

apropósito para pasar en revista los actos de una administración que, á punto de caer entre la rechilla y el desprecio de sus comitentes, ha entrado en un grado de fermentación pútrida en cuyo desarrollo nada lo podrá contener.

Estamos en los últimos días de la conclusión de un período presidencial, que tal vez no llegue al plazo que le asignara una constitución que el mismo jefe del Ejecutivo ha hecho girones; tiempo es y oportuno para exigir á nuestros mandantes cuenta de su conducta, no para saber qué ha hecho, que por desgracia, lo que ha hecho es bien sabido de propios y extraños, sino para hacerle comprender, que conocida como es la ineptitud y mala fé con que ha procedido en el desempeño de su encargo, pueda ver en toda su magnitud la insensatez de pretender seguir rigiendo los destinos de un pueblo, que sufrido por temperamento, ha agotado hasta las heces el cáliz de la resignación y se pone en pié erguido, fuerté con su derecho á sacudir un yugo que ya no puede soportar y levante su voz, que es la voz de la conciencia, anatematizando, y su brazo derrocando la tiranía, que la ambición mas loca unida á la mas torpe insensatez, han sustituido á la ley y al derecho.

Antes de que el sol se oculte ochenta veces en su ocaso, habrá tenido que ir á refugiarse al ocaso del desprecio y del olvido, ese sol que solo irradió para alumbrar el mal, para calentar y abrigar el vicio; pero entre tanto, hacemos uso de un derecho indisputable, presentando sus actos ante el tribunal de la conciencia pública, no para buscar un fallo que ésta ha pronunciado ya, sino para que comprenda que las clases proletarias á que pertenecemos tienen la conciencia de los males que les ha causado, y repelen con toda la energía de que son capaces el atentado inaudito que se pretende llevar á cabo dentro de pocos días, haciendo la mas desvergonzada suplantación del sufragio.

Los guardias palatinos disfrazados de representantes del pueblo, darán bien pronto ese escandaloso espectáculo en el santuario mismo de la ley; pero poco durará la farsa, porque ese combustible es el único que faltaba para hacer inextinguible el incendio.

Un pueblo altivo como el nuestro que tantas veces ha derramado su sangre en defensa de sus derechos, no se dejará ultrajar hasta el grado de ser convertido en rey de burlas y sabrá castigar esa osadía, como supo castigar siempre la insolencia de los usurpadores nacionales y extranjeros, ya que tiene en su territorio, *Campañas* con que ha podido desde un *Cerro*, repicar de modo que se oyera en todo el orbe, el triunfo del derecho sobre la usurpación y sobre la fuerza.

Por mas que conozcamos el carácter terco y pretencioso del Sr. Lerdo, no podemos creerlo tan insensato, que no tuviera ni en los últimos días de su reinado, un momento de lucidez. A una inteligencia como la suya no puede ocultarse su situación crítica por el desprestigio en que ha caído, por la animadversión que con tanto empeño se ha conquistado, y esperamos que por bien propio y por bien del país, que si graves pecados ha cometido, está bastante castigado con los cuatro años que lleva de ser desgobernado por el Sr. Lerdo, y por el suyo propio, sabrá descender este señor, de un puesto de que lo arroja la voluntad unánime de los mexicanos.

A confortarlo en este noble propósito, que no dudamos deba haberse formado, vienen nuestras humildes producciones. Haciendo abstracción del gobernante, estimamos en el Sr. Lerdo, al caballero, bastante desgraciado con verse rodeado del desprecio universal.

Un sentimiento de humanidad nos impele á darle día á día un consejo, que una vez entre los que giran en su trono no tiene un solo corazón amigo que le haga ver su verdadera situación y que le recuerde que puede haber nobleza en descender, pero en caer solo hay ridículo.

VERITAS.

PORFIRIO DIAZ.

Ayer fué el aniversario del natalicio del popular soldado de la República.

PORFIRIO DIAZ es una de esas figuras legendarias que por raras en nuestra época es hasta inverosímil.

Su honradez, su lealtad, su patriotismo, son proverbiales y lo hacen no solo digno de figurar en primer término en una república democrática, sino necesario para reconstituir bajo las bases de la honradez y de la moralidad una sociedad como la nuestra en cuyas venas todas ha inoculado el Sr. Lerdo el virus de la corrupción.

El mejor panegírico de PORFIRIO DIAZ es decir que es el reverso del Sr. Lerdo.

PORFIRIO no es ambicioso que si lo hubiera sido, no le habrían faltado oportunidades de abusar en provecho propio del poder ilimitado que mas de una vez tuvo en sus manos.

PORFIRIO es valiente y no encarcela nunca mujeres.

PORFIRIO tiene como su mejor timbre de orgullo, no conservar rencores, su corazón no sabe abrigar ni los sentimientos para sus enemigos.

Heróico en la lucha, grande en la desgracia, es noble y generoso en la victoria, y ha sabido conquistar con sus acciones generosas, el corazón, el respeto, la gratitud de sus enemigos, mas, que con su espada, los reductos que ocupaban.

El nombre de PORFIRIO es querido y venerado en todas las partes en que latén corazones generosos.

PORFIRIO sabe premiar las virtudes, ennoblecer el trabajo, castigar el crimen y procurar la enmienda del criminal.

Si PORFIRIO ocupase el poder, no lo veríamos rodeado de nulidades, no recogería los deshechos de todos los partidos para sentirse grande. PORFIRIO llamaría en torno de sí las grandes capacidades y la honradez cualesquiera que sea el partido á que pertenecen. Andaría con la frente alzada un camino derecho, no recorrería veredas tortuosas ocultando una hipócrita fisonomía, unas veces con el gorro frigio y otras con el bonete del jesuita.

Algunos de sus enemigos le ponen un *pero*: dicen que no tiene la capacidad que otros. Convenimos en ello. PORFIRIO no pudo sustentar acto de Teología en Puebla ni recibir las órdenes menores; pero en cambio, día á día ejerce actos de abnegación y de heroísmo y ha sido ungido con el óleo del amor de sus conciudadanos.